

REALEZA EUROPEA
MEDIO MILLAR DE INVITADOS ASISTE EN ESTOCOLMO A LA BODA DE LA PRINCESA MAGDALENA DE SUECIA CON CHRISTOPHER O'NEILL

P76



MÚSICA
ATARFE RINDIÓ AYER HOMENAJE A JOHN LENNON CON UN CONCIERTO A BENEFICIO DE MÉDICOS SIN FRONTERAS

P75



HISTORIAS A BOCAJARRO

El periodista granadino Javier Valenzuela reúne en un libro sus reportajes de sucesos de la era del 'crac', desde 'el Nani' al entierro de Tierno Galván

JUAN LUIS TAPIA

✉ jltapia@ideal.es



Los Seat 124 a toda pastilla en huida de las 'lecheras', y con los 'Chichos' y los tubarros a todo trapo mientras descargaban la 'recortada'; el caballo desbocado de la heroína por las arterias de los barrios marginales; los descampados escenarios del 'chute' rápido de los yonquis vigilado por el camello; los primeros desaparecidos de la estrenada democracia; los restos policiales del postfranquismo; los calabozos de la Puerta del Sol; y 'el Nani', la 'movida madrileña'; y el entierro multitudinario del 'mejor alcalde de Madrid', de Enrique



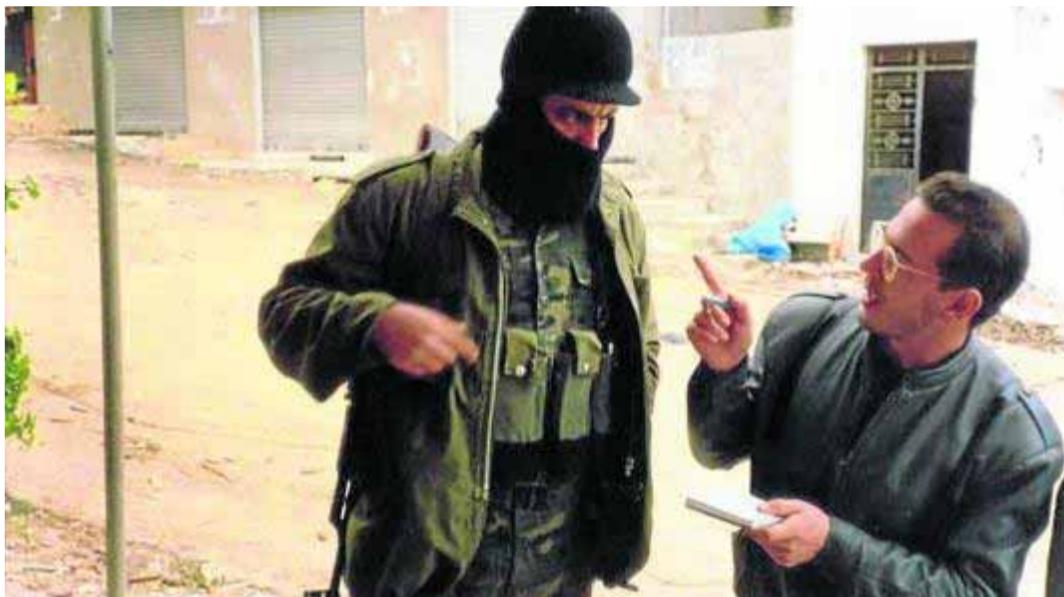
▶ **Tierno Galván.** Por aquellos años de finales de los setenta y comienzos de los primeros ochenta, un joven periodista granadino llamado Javier Valenzuela aterriza en la redacción de 'El País'. Se encarga de los sucesos, de las crónicas del lumpen, de aquella delincuencia nacida de unos primeros años de libertad, pero donde todavía se alargaba la sombra de la crisis del petróleo, la de los años setenta.

Eran los tiempos en los que el periodista no podía pasear por los territorios infinitos de Internet. Tampoco recurrir a los burocráticos gabinetes de prensa, ni encontrarse con portavoces oficiales que transmitieran estudiados mensajes, ni sacar el móvil para conectarse con el mundo ni echar mano de ninguna de las herramientas que han democratizado la comunicación, pero que también la han recluido dentro del ordenador.

En el sitio

En ese tiempo, Javier Valenzuela era un joven reportero con ganas de pasar el día recorriendo las calles en busca de sucesos, de encontrarlos y desentrañarlos cara a cara con el interlocutor, y de escribirlos con su poso y su fondo. Inseguida comenzó a abrirse un hueco en la sección de Madrid como cronista 'negro', contador de sucesos, de relatos de adicciones a la heroína y muertes por sobredosis, de atracos a bancos con recortadas, de motines carcelarios. Treinta años después, ese periodista, hoy director de 'TintaLibre', publica en Libros del KO sus 'Crónicas quinquis', una selección de una veintena de aquellos artículos, que llegaron a los quioscos entre 1982 y 1986.

«Álvaro Llorca, uno de los editores de Libros del KO, leyó un reportaje mío de junio de 1983 sobre Carabanchel y flipó en colores. El reportaje, publicado en 'El País' con el título 'Toma un pincho y defiende tu vida', estaba escrito desde den-



▲ **'In situ'.** Javier Valenzuela, ya en Líbano, entrevistando a un guerrillero palestino en 1986. :: **IDEAL**

tro de la prisión de Carabanchel, ni más ni menos que desde la más peligrosa de sus galerías, la tercera», relata Javier Valenzuela. «Álvaro me contactó y me preguntó si tenía más materiales así: escritos desde el lugar de los hechos y hablando con sus protagonistas, no a partir de comunicados, ruedas de prensa y visitas a páginas web. Le respondí: ¡Claro!», añade el periodista granadino. Era esa época en la que «ni las putas, ni los atracadores, ni los yonquis, ni tan siquiera los policías que trabajaban en la calle, tenían gabinetes de prensa, páginas



▲ **Tierno Galván.** Imagen del multitudinario entierro de Enrique Tierno Galván, que marcó el fin de una época. :: **IDEAL**

web o cuentas en Facebook y Twitter. Había que ir al lugar de los hechos, hablar con la peña y escribir la historia de un modo que resultara atractivo».

Álvaro se puso a buscar esos materiales, escogió la veintena que más le gustó y les puso ese título estudiando de 'Crónicas quinquis'.

Testigo de 'el Nani'

Una de estas historias le tocó de pleno. Estaba de guardia en la redacción de 'El País', en una noche de fin de semana, cuando a las puertas del diario llegaron una serie de personas que se reclamaban familiares de un tal 'el Nani', cuya desaparición querían denunciar. Valenzuela siguió a la familia en su periplo por las comisarías del Madrid de los 80 y comenzó a tirar del hilo en una serie de crónicas del suceso que acabaron desvelando una realidad siniestra: 'el Nani' había muerto a manos de las Fuerzas de Seguridad.

La policía de la época «era mucho más brutal y menos profesional que ahora. Estaba acostumbrada a solucionar los casos a base de confesiones arrancadas a golpes; no tenía, además, los recursos técnicos de ahora», señala el autor de 'Crónicas quinquis'. El 'caso el Nani', «fue un ejemplo de ello. Inspectores anti-atracos lo detuvieron, lo torturaron hasta la muerte en la Puerta del Sol y luego hicieron desaparecer su cadáver. En 1983 'el Nani' se convirtió en el primer de-



«Querían quemar la vida rápidamente»

En los tiempos de estas crónicas se produjo un 'boom' del nuevo bandolerismo hispano, «chavales y chavalas de los barrios suburbanos de las grandes ciudades se dieron a robar coches y atracar bancos, joyerías y gasolineras con escopetas recortadas, y al rit-

mo de la música de Los Chichos y Los Chunguitos», señala Valenzuela. «Querían ganar dinero rápidamente, querían quemar la vida rápidamente. Hubo una auténtica fiebre de este tipo de delincuencia juvenil, la que recogieron en su momento las películas 'Deprisa, deprisa', de Carlos Saura, y 'Perros callejeros', de José Antonio de la Loma», recuerda el periodista. La aparición de las crónicas de sucesos de Javier Valenzuela viene casi a la

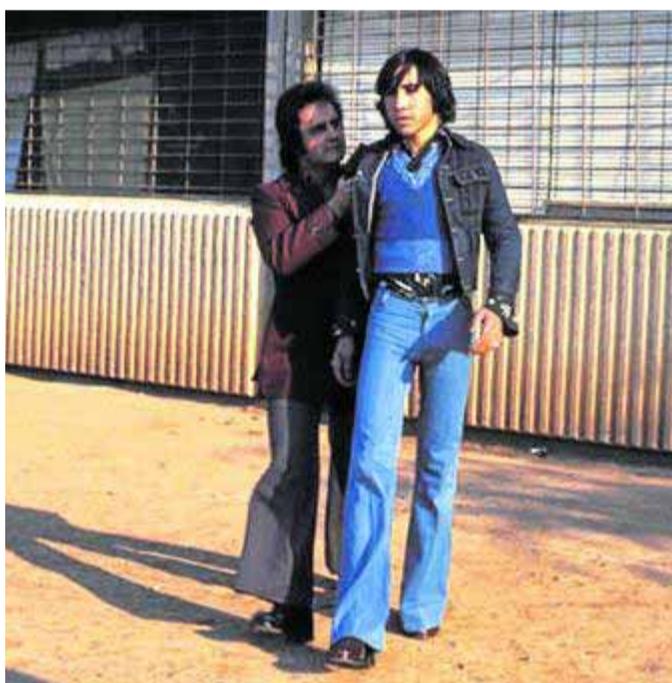
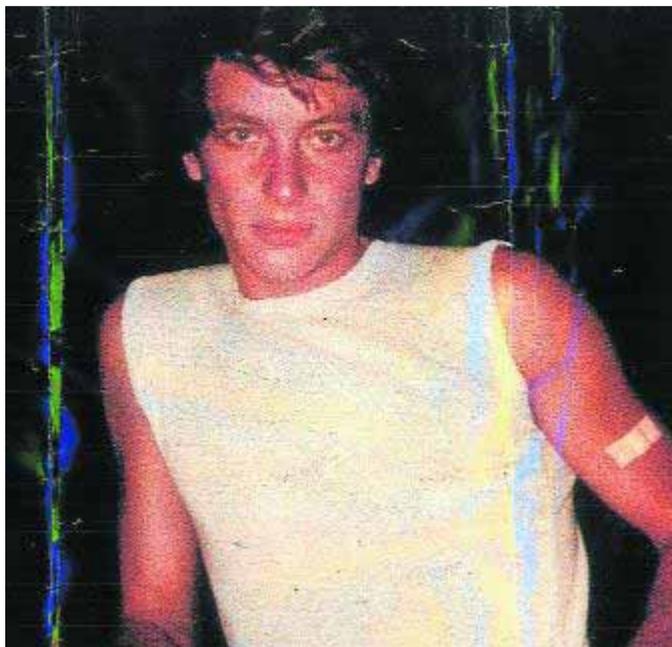
«Nosotros estábamos comprometidos con la verdad, sobre todo con la que los poderosos querían ocultar»

saparecido de la recién estrenada democracia española. «Pero, como España ya era una democracia, hubo un proceso, un juicio y una severa condena para aquellos inspectores», añade el periodista.

La droga fue el detonante de aquella oleada de lo que se llamó 'inseguridad ciudadana'. «Apenas había información sobre las drogas y, en cambio, había mucha desinformación. Como, por ejemplo, eso de que todas las drogas son igualmente peligrosas. Resultó que mucha gente vio que fumar hachís no era tan mortífero como se decía y pensó que lo mismo ocurriría con el 'caballo'. Pero, claro, si los peligros del cannabis son discutibles, los de la heroína son in-

discutibles», relata el periodista. «El 'caballo' ata y mata. Conocí a bastante gente que se quedó enganchada del 'caballo' y a alguna que murió de sobredosis. La sobredosis venía cuando la droga era demasiado pura en relación a lo que el yonqui estaba acostumbrado a consumir. Y, por supuesto, la necesidad de más y más heroína llevó a muchos chavales y chavalas al robo o la prostitución», comenta Valenzuela.

La mayoría de los protagonistas de la delincuencia juvenil de aquella época murió joven. De sobredosis, en accidentes de tráfico o por disparos de los policías o los comerciantes que estaban siendo atracados. «Uno de ellos fue Miguel, el guitarrista de Desechables, un grupo punk de 'la movida' que yo producía; sí, yo puse mis ahorros en la producción de su disco 'Golpe tras golpe'. El 23 de diciembre de 1983, Miguel intentó atracar una joyería de Villafranca del Penedés (Barcelona) con una pistola de fogeo. El joyero le disparó desde la trastienda con una pistola de verdad. Eso era relativamente común entonces», rememora el periodista.



◀ **'El Nani'**. La desaparición de Santiago Corella 'el Nani' fue el caso 'estrella' de Javier Valenzuela. :: IDEAL

do que la hipótesis de que estaba muerto era cada vez más verosímil. Finalmente, hasta fue testigo de la acusación en el juicio contra los inspectores responsables de su siniestro destino», señala Javier Valenzuela.

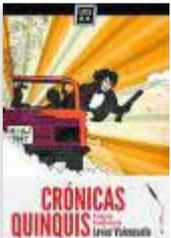
También le afectó «la muerte en un atraco estúpido de Miguel, el guitarrista de Desechables, y otros asuntos, todos ellos en realidad». «El periodismo que yo y bastantes otros practicábamos entonces no era esa cosa supuestamente aséptica y equidistante que se enseña ahora. Nosotros estábamos apasionadamente comprometidos con la verdad, sobre todo con aquella verdad que los poderosos intentaban ocultar. Esa era, creíamos, la función social del periodismo en democracia», sentencia el granadino.

El libro, la selección de estas 'Crónicas quinquies', se cierra con el entierro de Enrique Tierno Galván, el gran alcalde de Madrid y símbolo de la 'movida', aquel que invitó al personal a 'colocarse', una expresión que fue manipulada y que usó de manera metafórica, 'enrollada', para invitar al disfrute de aquellos primeros años de libertad y democracia. Poco después, Javier Valenzuela viajó a Beirut y, a partir de ahí, estuvo varios lustros fuera de España. «La muerte de Tierno marcó el final de 'la movida'. Esto es así. La figura de Tierno, su paternalismo libertario, fue clave para crear en Madrid las condiciones para una auténtica explosión de la creatividad a comienzos de los años ochenta», comenta Javier. «Él animaba a los jóvenes a disfrutar de la vida, a ser felices, a ser creativos. Lo recuerdo todavía con mucho cariño. ¿Qué queda de 'la movida'? Muchísimo. Puso a España en el mapa de la cultura pop mundial, lo que no es poco», concluye el periodista y testigo de aquella explosión cultural.

▲ **'Perros callejeros'**. El nuevo bandolerismo español fue llevado al cine, como esta escena de 'Perro callejero'. :: IDEAL

EL LIBRO

Crónicas quinquies
Autor: Javier Valenzuela.
Editorial: Libros del KO.
Páginas: 160.
Precio: 12 euros.



El amigo Miguel
Aquellas reportajes marcaron especialmente al joven periodista, quien tras aquella experiencia en las calles madrileñas marchó para Líbano como corresponsal. «Me afectó, por ejemplo, el 'caso el Nani'. Desde la misma tarde de su detención, yo trabajé en el asunto porque sus familiares vinieron a verme a la redacción. Conviví con ellos, y con amigos de 'el Nani', meses y meses, y todos íbamos constatan-

par que la publicación de 'Las leyes de la frontera', de Javier Cercas. «Leyendo esa estupenda novela de Cercas tuve la impresión de volver a aquellos años en que, como periodista de sucesos, yo trataba con 'el Guille', 'el Nani', 'el Kung Fu'...». En cuanto a las causas económicas y sociales de esa fiebre de delincuencia juvenil, «la respuesta está en la creación en los años sesenta y primeros setenta de guetos suburbanos para las familias procedentes del mundo rural que emigraban a las grandes ciudades».

Valenzuela recuerda que «había gente que achacaba la 'inseguridad ciudadana' a la libertad recién estrenada y decía aquello de 'Con Franco vivíamos mejor'.



El Seat 124, un símbolo. :: IDEAL

Era una simpleza monumental». Las causas del fenómeno, según el granadino, «estaban en una crisis económica pavorosa, la derivada del choque petrolero de los setenta; en unos suburbios urbanos superpoblados y mal dotados de servicios sociales; en la malísima información pública sobre las drogas; en la poca preparación de una Policía nada acostumbrada a acusar con otras pruebas que no fueran la confe-

sión a golpes del sospechoso». La prueba de que esto «era sí es que, cuando España empezó a prosperar económicamente a raíz de la entrada en Europa, cuando se universalizaron la educación y la sanidad públicas, cuando los barrios empezaron a ser habitables, cuando la Policía se reconvirtió a los métodos de la democracia, la fiebre de la delincuencia juvenil bajó muchísimos grados».